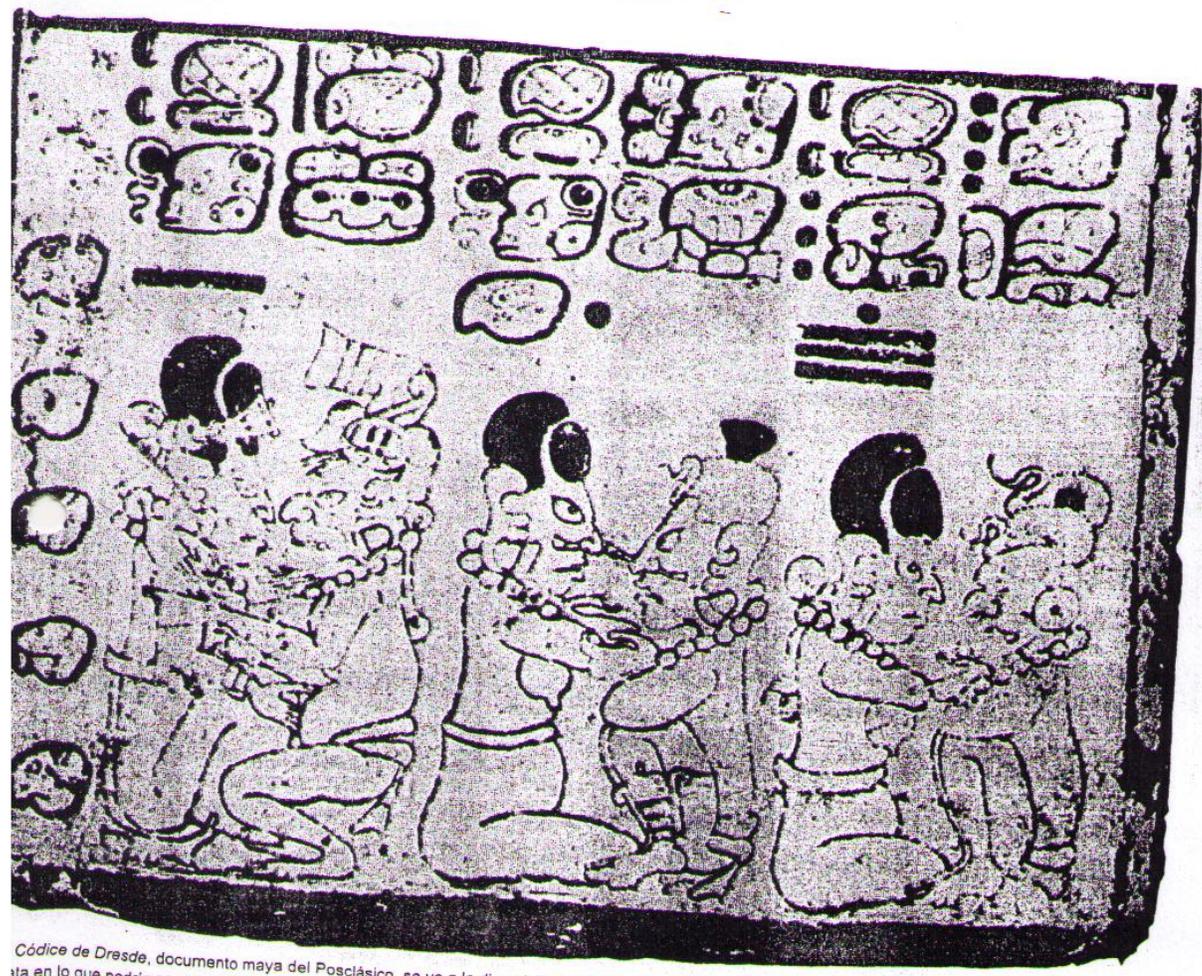


La sexualidad entre los antiguos mayas

STEPHEN HOUSTON, KARL TAUBE



Códice de Dresde, documento maya del Posclásico, se ve a la diosa Ixik como atan, "consorte", de una deidad vieja. La pareja se acaricia de manera muy íntima en lo que podría ser una preparación para la cópula. *Códice de Dresde*, p. 21c.

RAFAEL BORIS DE SWAN / RAICES

ETNOLOGÍA MEXICANA

Los
al n
da
bié
tas
rep
cas
má

“Me
te e
gen
los l
hije
tual
gal)
ba i
sex
El s
blan
rep
sos
sidi
ese
go,
da
sat
y r
da:
los
ma
pic
nif

RI
D

Pa
le:
re
pu
e i
te
el
ta
q

Los mayas tenían prácticas que recuerdan mucho al mundo moderno en lo que se refiere a la variedad de modalidades de vida amorosa, pero también otras que nos parecen absolutamente distintas. La identidad sexual era más fluida y las representaciones de esa fluidez a veces eran francas y abiertas; otras, discretas, ocultan mucho más de lo que muestran.

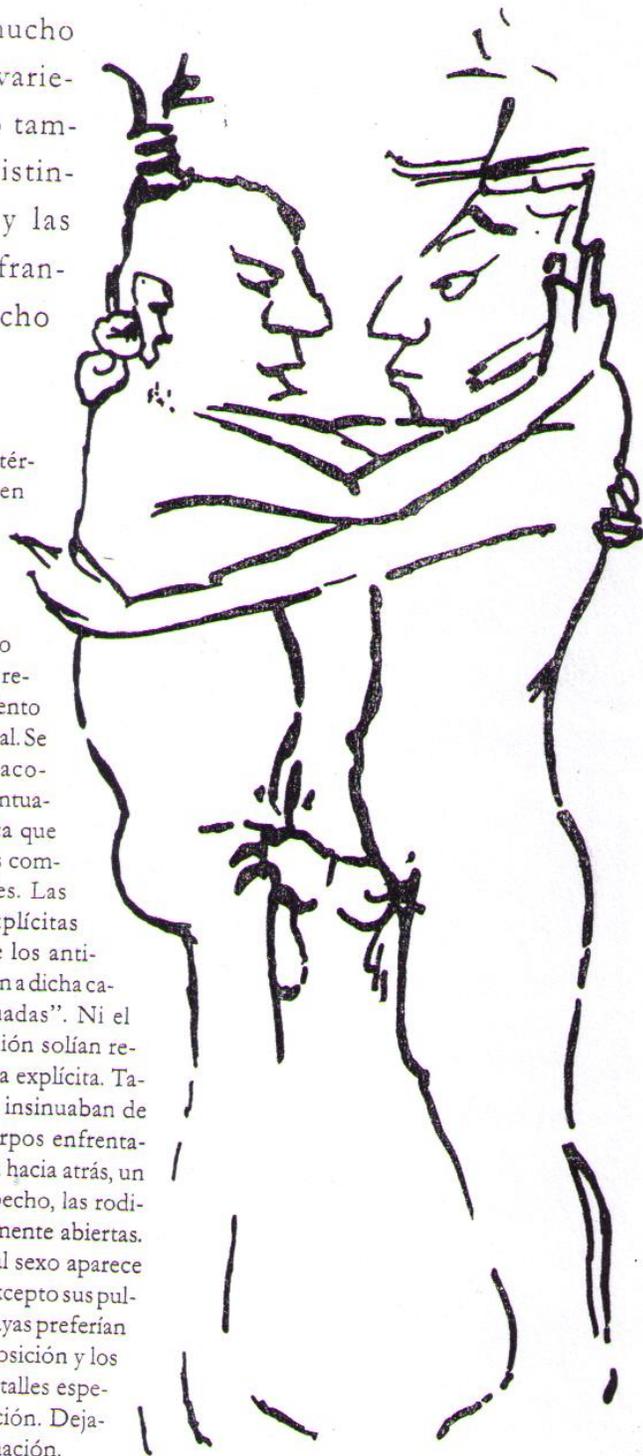
“Me estoy sumergiendo, penetrando con los genitales de tu madre y los genitales de tu padre. Eres el deseo de los hijos de las mujeres, el deseo de los hijos de los hombres. Amén” (“El ritual de los *bacabes*”, versión de Pete Sial). En este crudo conjuro, un escriba maya nos muestra la realidad de la sexualidad durante el Yucatán colonial. El sexo es algo que, estrictamente hablando, necesita una sociedad para su producción y en la mayoría de los casos los individuos lo buscan por necesidad biológica. El oscuro lenguaje de encantamiento muestra, sin embargo, la dificultad de entender la sexualidad en términos culturales. El coito, la satisfacción y las diversas atracciones y pulsiones sexuales aparecen en todas las sociedades humanas. Aun así, por todos los mundos, incluidos los mayas prehispánicos, tienen sus propios conceptos específicos sobre el significado del sexo y la sexualidad.

PRESENTACIONES DEL SEXO

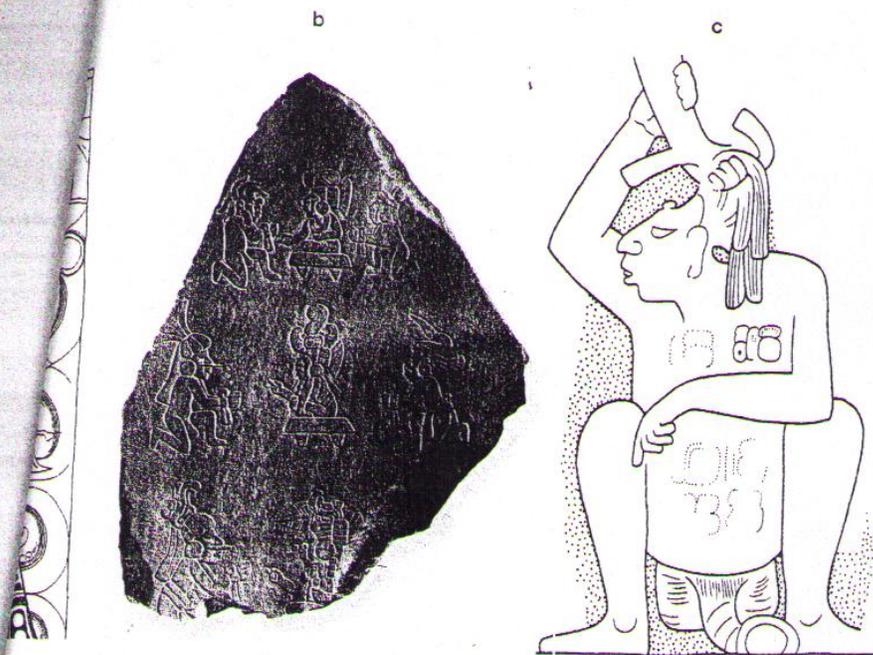
Al indagar en los conceptos sexuales de los mayas, nos valemos de sus representaciones y textos glíficos, que deben confrontarse con las palabras posteriores de sus descendientes. Algunas ideas han cambiado con el tiempo, posiblemente; otras están profundamente arraigadas que son reflejo de las imperaban en la antigüedad. Las

imágenes, textos y términos nos permiten identificar a los participantes de los actos sexuales, los lugares donde se llevaban a cabo y lo que se pensaba que resultaba del acoplamiento y la estimulación sexual. Se creía que algunos acoplamientos eran “acentuados”, lo cual significa que eran diferentes de los comportamientos usuales. Las representaciones explícitas del acto sexual entre los antiguos mayas pertenecen a dicha categoría: son “acentuadas”. Ni el coito ni la masturbación solían representarse de manera explícita. Tales actos más bien se insinuaban de manera sutil: dos cuerpos enfrentados, la mujer inclinada hacia atrás, un hombre tocando un pecho, las rodillas de la mujer ligeramente abiertas. Una mujer dispuesta al sexo aparece sin ropas ni adornos, excepto sus pulseras y orejeras. Los mayas preferían la imaginación de la suposición y los juegos previos a los detalles específicos de la consumación. Dejaban el resto a la imaginación.

El *Códice de Dresde*, del Posclásico, contiene buenos ejemplos de dicha representación indirecta. En este documento no se habla del sexo en tér-



En la cueva Naj Tunich, Guatemala, se plasmaron escenas de placer explícito del siglo final del Clásico Tardío. En este dibujo se ve un acto homosexual entre un hombre mayor y uno joven.
DIBUJO TOMADO DE STONE, 1996. DIGITALIZACIÓN: RAICES



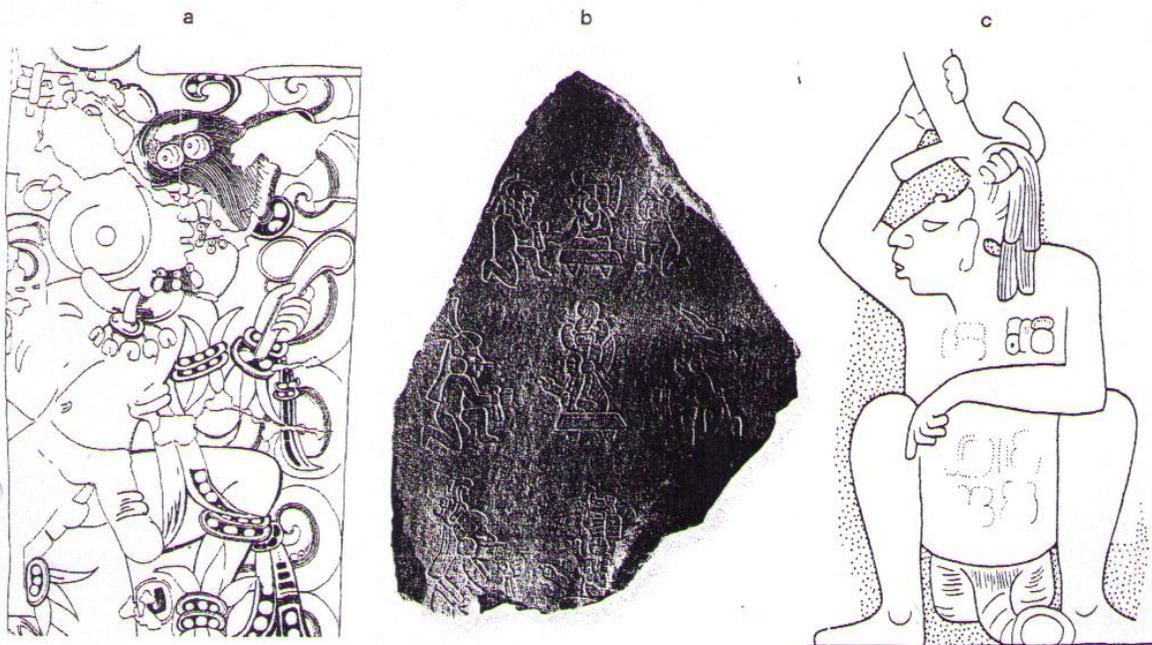
calcan los penes de los cautivos de una manera que resulta casi grotesca. a) Entre las representaciones más antiguas en una pintura del exterior del edificio Pinturas Sub-1b, excavada por William Saturno. El filo del hacha se dirige hacia la escena de la cosmogonía maya en la que los dioses embriagados se autodecapitan. b) En el Monumento 65 de Kaminaligüey, guerra con el pene agrandado y ligeramente ensangrentado, similar al del Patio Noreste de Palenque, Chiapas. c) En la Cueva de Naj Tunich (siglo III d.C.), llaman la atención los exagerados genitales del preso.

homosexualidad entre distintos grupos de edad durante el periodo prehispánico, en lugares específicos. Esos lugares probablemente proporcionaban un ámbito para la experimentación y los encuentros entre hombres jóvenes y mayores.

...la, o la muy
...en, ni de tsay,
...aya yucateco.
...en estas esce-
...tico, a la dei-
... simplemente
...deidades mas-
...no aparece en
...sico al referirse
...bernantes. Por
...e consorte debe
...to sexual.
...excepción a tan
...nes en la cueva de
...ala, sitio que con-

tiene muchos textos e imágenes creadas bajo el patrocinio real. En una de las escenas vemos algo que podría ser una masturbación. La cara del hombre volteja hacia el espectador desde una postura de tres cuartos muy poco usual. Su despeinada cabellera y los exagerados vellos de su axila sugieren que no se trata de una representación común sino de una imagen casi reprobatoria de la disipación o la falta de control. En la misma cueva encontramos lo que puede considerarse una cópula homosexual donde participan un joven y un viejo. Los españoles vo-

ciferaban contra la homosexualidad de los mayas y las fuentes nativas reflejan en parte ese rechazo. Sin embargo, hay evidencia de homosexualidad entre distintos grupos de edad durante el periodo prehispánico, que acaso ocurría en lugares específicos. Tal vez las zonas oscuras de la cueva de Naj Tunich fueron uno de esos lugares, ya que eran visitadas por jóvenes de la realeza, según señalan otros textos. Otros lugares habrían sido las casas de jóvenes mencionadas en muchas fuentes coloniales, casi siempre en forma negativa.



DIBUJOS: HEATHER HURST; ARCHIVO DE HOUSTON Y TAUBE FOTO: ARCHIVO DE HOUSTON Y TAUBE

En algunos monumentos mayas se recalcan los penes de los cautivos de una manera que resulta casi grotesca. a) Entre las representaciones más antiguas está la de San Bartolo, Guatemala, en una pintura del exterior del edificio Pinturas Sub-1b, excavada por William Saturno. El filo del hacha se dirige hacia la cabeza del cautivo evocando una escena de la cosmogonía maya en la que los dioses embriagados se autodecapitan. b) En el Monumento 65 de Kaminaljuyú, Guatemala, se ven cautivos de guerra con el pene agrandado y ligeramente ensangrentado, similar al del Patio Noreste de Palenque, Chiapas. c) En la Estela 1 de Dos Caobas, Chiapas (723 d.C.), llaman la atención los exagerados genitales del preso.

Hay evidencia de homosexualidad entre distintos grupos de edad durante el periodo prehispánico, que acaso ocurría en lugares específicos. Esos lugares probablemente proporcionaban un ámbito para la libertad sexual, la experimentación y los encuentros entre hombres jóvenes y mayores.

minos comunes: *ka*, cópula, o la muy difundida palabra maya *p'en*, ni de *tsay*, "unión pegajosa" del maya yucateco. En vez de escribirlo así en estas escenas de acercamiento erótico, a la deidad femenina se le llama simplemente *atan*, la "consorte" de las deidades masculinas. El mismo término aparece en textos del maya del Clásico al referirse a las esposas de los gobernantes. Por su naturaleza, el papel de consorte debe haber connotado el acto sexual.

Encontramos una excepción a tan sutiles representaciones en la cueva de Naj Tunich, Guatemala, sitio que con-

tiene muchos textos e imágenes creadas bajo el patrocinio real. En una de las escenas vemos algo que podría ser una masturbación. La cara del hombre voltea hacia el espectador desde una postura de tres cuartos muy poco usual. Su despeinada cabellera y los exagerados vellos de su axila sugieren que no se trata de una representación común sino de una imagen casi reprobatoria de la disipación o la falta de control. En la misma cueva encontramos lo que puede considerarse una cópula homosexual donde participan un joven y un viejo. Los españoles vo-

ciferaban contra la homosexualidad de los mayas y las fuentes nativas reflejan en parte ese rechazo. Sin embargo, hay evidencia de homosexualidad entre distintos grupos de edad durante el periodo prehispánico, que acaso ocurría en lugares específicos. Tal vez las zonas oscuras de la cueva de Naj Tunich fueron uno de esos lugares, ya que eran visitadas por jóvenes de la realeza, según señalan otros textos. Otros lugares habrían sido las casas de jóvenes mencionadas en muchas fuentes coloniales, casi siempre en forma negativa.

Esos lugares, que quizás existieron desde los tiempos más tempranos hasta los más tardíos, probablemente proporcionaban un ámbito para la libertad sexual, la experimentación y los encuentros entre hombres jóvenes y mayores. Un hallazgo de grabados que representan jóvenes en Rancho San Diego, Yucatán, muestra la relación entre estrangulamiento y erección, patrón que también se ve en los murales de Mulchic, Yucatán. Esto no debe haber sido precisamente como la homosexualidad de la Grecia clásica, en la que los lazos entre los jóvenes y los más viejos son más

duraderos. En cambio, las relaciones entre miembros del mismo sexo eran propias del tiempo de los ritos de paso, en los que un niño se convertía en hombre. Los mayas tzotziles de tiempos coloniales tienen una palabra para "hermafrodita" o "mujer estéril": *'antzil xinch'ok*, literalmente, "femenino masculino", que presuntamente designaba una condición permanente. Pero la mayor parte de la evidencia maya se refiere al acto mismo de hacer el amor, sin recalcar su carácter homosexual o siquiera heterosexual como parte fija o invariable de la identidad.

GENITALES

Encontramos entre los mayas una ambivalencia general respecto a la representación de los órganos sexuales. Durante el periodo Clásico, ni los reyes ni los nobles los mostraban nunca abiertamente. En la parte norte de la península de Yucatán se encuentran penes monumentales labrados en piedra. Todos están erectos, como si estuvieran excitados y tumescentes. Sin embargo, es poco probable que su intención fuera pura y solamente pornográfica o lasciva. En Uxmal, Yucatán, la lluvia brota en forma de falos,



En varios sitios de la península de Yucatán se han localizado falos erectos. La mayoría de éstos no se encuentran en su lugar original, por lo cual resulta difícil determinar su función. a) Uxmal, Yucatán, ca. 1926. b) El Mirador, Labná, Yucatán. c) Loltún, Yucatán.

lo cual implica una comparación explícita entre el semen y las lluvias fertilizadoras. Se conocen los glifos de penes y escrotos que se leen como la palabra *aat*, aunque suelen aparecer en contextos que no se refieren al sexo. La recurrencia más común del glifo pene se da en una variante del nombre del dios maya de la lluvia del Clásico, que es parte del nombre real en ciertas dinastías. David Stuart señala que los mayas mostraban una manera muy ingeniosa de vincular dos huevos de pájaro en un nido con los testículos humanos protegidos por pelo púbico: tal vez sea éste el origen de la sílaba *k'u*, derivada de *k'u'*, palabra para "nido".

Las figuras que muestran abiertamente los genitales suelen ser cautivos humillados o bufones, y parece de manera bastante clara que se trata más de signos de ridiculización o de humi-

llación del enemigo que de una práctica común. Un ejemplo de esta forma de representación se encuentra en la figura hincada del Preclásico, en el exterior del Edificio de las Pinturas, Sub-1b, de San Bartolo, Guatemala. El gran pene que asoma bajo la tela y la postura de subordinación recuerdan la escena de los prisioneros del Patio Noreste de Palenque, Chiapas, los prisioneros desnudos del Monumento 65 de Kaminaljuyú, Guatemala, del Preclásico o el miembro viril exagerado de un cautivo del Clásico Tardío de Chiapas en la Estela 1 de Dos Caobas, Chiapas. Los penes visibles, pues, son signos de una actividad altamente acentuada, desde el sexo ritual de Naj Tunich hasta los cautivos deshonrados de otras partes.

También hay indicios de que los mayas tenían objetos sexuales de madera, usados como consoladores y

descritos pudorosamente en un reporte arqueológico como "efigie fallica". Los ejemplos hechos de barro con incisiones para indicar sangrado ritual o para insertar adornos, proceden de Trujillo, Honduras, Santa Rita Corozal, Belice, y otros sitios de este país.

Las representaciones más claras de genitales masculinos aparecen en las escenas donde se sangran, en lugares tan antiguos como San Bartolo, Guatemala, del Preclásico, y en las figurillas más tardías que se perforan el pene de Santa Rita Corozal, Belice, del Posclásico. Una mano sostiene el pene mientras la otra introduce una espina de mantarraya o de magüey. El prepucio, el glande y el meato urinario o canal del pene se presentan con precisión anatómica; el ejemplo de Santa Rita Corozal sugiere una deformación intencional del pene para darle forma de ala. Sin embargo,

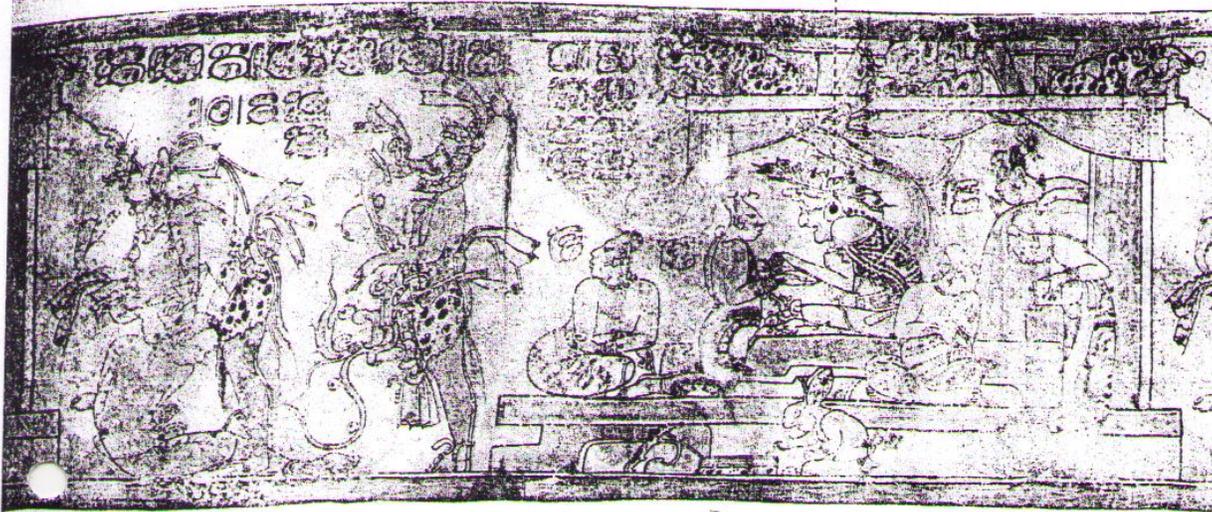
Un rasgo curioso en la imaginería maya prehispánica es que los dioses masculinos viejos muestran un vivo impulso sexual. En el Clásico Tardío, la mayor parte de las escenas de "harenes" presentan al dios del maíz en compañía de sus doncellas, que algunas veces tenían también el papel de plañideras principales.



Posiblemente este objeto era un consolador de madera y fue extraído del fondo del Cenote de los Sacrificios de Chichén Itzá. Según Edward Thompson, quien exploró el cenote, el objeto estaba en las capas más hondas del lodo del fondo de ese lugar.

FOTO: (CAT. NO. 05759 (N28924U), MUSEO PEARODY, UNIVERSIDAD DE HARVARD); TOMADO DE COGGINS Y LADD, 1992

dios de la riqueza y el comercio



A la derecha del desplegado de este vaso maya del Clásico Tardío se pintó un dios asociado a la riqueza y el comercio, quien parece dar una pulsera a una de las jóvenes, quien tal vez era parte de su "harén". El tono general de la escena es sutilmente erótico, pues resalta la expresión lasciva del dios y la postura complaciente de la mujer. Abajo, un conejo escribe un manuscrito que está encuadernado con piel de jaguar u otro felino. Tal vez anota la salida de una de las piezas del tesoro del dios. Museo de Arte de Princeton.

dios que ofrece la fiesta

enemas

ollas de *chih*

músicos



En varias vasijas del Clásico Tardío maya se ve lo que sólo puede ser descrito como actitudes orgiásticas, en escenas en que se bebe y se insinúan relaciones sexuales entre dioses viejos y jóvenes. Aquí se ve al que ofrece la fiesta y a sus músicos disfrazados de Chahk, dios de la lluvia. Los huéspedes son dioses viejos a quienes atienden doncellas jóvenes. Las ollas contienen una bebida olorosa, probablemente de agave fermentado, *chih*, que se consume mediante enemas.

Estas representaciones son muy escasas en el periodo intermedio, durante el Clásico. Los mayas de esos tiempos eran mucho más reacios a mostrar semejantes detalles, que suelen aparecer en forma más velada, ya sea indicando la presen-

sencia de alguien que se sangraba o mostrándolo agachado, de tal suerte que los genitales quedaban ocultos entre los muslos doblados

Los genitales femeninos, en cambio, se ven rara vez y solamente como

crudos *graffiti* en las cuevas o en las paredes de los edificios de Tikal, Guatemala. El cuerpo femenino sexualizado enfatizaba los pechos, en especial los pezones y la aureola, que en la imaginería maya aparecen como



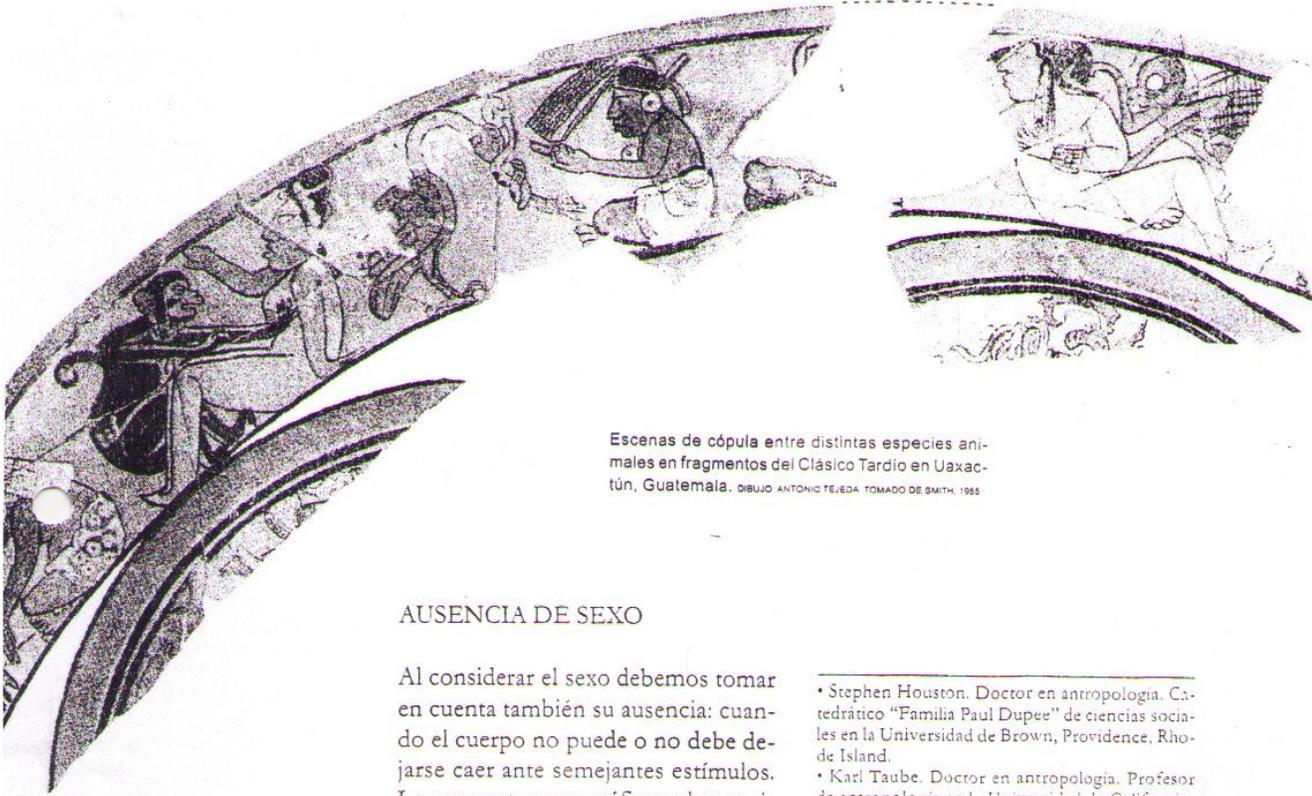
Un dios viejo seduciendo a una diosa joven, Figurilla del área de Jaina, Campeche, Clásico Tardío.

DIGITALIZACIÓN RAICES TOMADO DE SCHMIDT 1988

círculos punteados. Las mujeres mayores, ya no aptas para dar a luz, muestran, al contrario, pechos que les cuelgan casi hasta la cintura debido a las repetidas lactancias y el efecto de la gravedad a lo largo de las décadas. Sus tareas incluían el cuidado de los enfermos y la partería, entre otras, y su figura resulta reconfortante cuando se presentan los alumbramientos —consecuencia del sexo— o la muerte.

IMPULSOS SEXUALES Y DIOSSES

Un rasgo curioso en la imaginaria maya prehispánica es que los dioses masculinos viejos muestran un vivo impulso sexual. En el Clásico Tardío, la mayor parte de las escenas de "harenes" presentan al dios del maíz en compañía de sus doncellas, que algunas veces tenían también el papel de plañideras principales. Sin embargo, algunas deidades viejas tenían "harenes", concubinas individuales o mujeres para su placer. Una célebre escena, por ejemplo, exhibe a la deidad maya de la riqueza y el comercio rodeada de un conjunto de cinco jóvenes mujeres, una de las cuales parece recibir un brazalete, posible regalo por algún servicio físico prestado o para asegurar su futuro cumplimiento: para las mayas el jade, no los diamantes, puede haber sido el mejor amigo de las mujeres. En una escena un poco más antigua, de principios del Clásico Tardío, vemos a dioses semivestidos en una reunión convocada por el dios de la lluvia, Chahk. Para los mayas, éste era un dios festivo que además tenía la virtud de dividirse en cuatro o más seres. Aquí, el Chahk principal está en una cueva dentro de un cerro. El siniestro búho o ave rapaz conocido como Muwaan se posa sobre el lugar rocoso, indicando que se trata de un acontecimiento nocturno. Otros tres Chahks hacen música y cantan con maracas, golpeteos en un tambor de cuero y raspado de una concha de



Escenas de cópula entre distintas especies animales en fragmentos del Clásico Tardío en Uaxactun, Guatemala. DIBUJO ANTONIO TEJEDA. TOMADO DE SMITH, 1955

AUSENCIA DE SEXO

truga con un asta de venado. Pron- la fiesta se tornará más animada y soluta. Las mujeres, que tienen títu- s asociados a la lluvia o el agua, acan- ian los flancos de los dioses viejos en la imagen hay por lo menos cua- o ja de bebidas alcohólicas que consumirán en forma de enemas. s emanaciones que salen de las ja- ts apuntan su naturaleza malolien- Los dioses de la derecha, vestidos rcialmente, tal vez experimentan ya s efectos de la embriaguez. Al mes- en dos escenas más del Clásico la rcepción del enema es casi erótica, y papel de penetración de los hom- es lo ejercen las mujeres. Encontra- os en este periodo escenas aún más as. En el Clásico se mostraban es- nas con actos aún más transgresos- , con un tinte folklórico, y las mu- es podían ser seducidas por un oño araña o un insecto.

Al considerar el sexo debemos tomar en cuenta también su ausencia: cuando el cuerpo no puede o no debe dejarse caer ante semejantes estímulos. Los recuentos etnográficos y los escritos coloniales coinciden al afirmar que había abstinencia durante las festivida- des importantes, cuando los escultores hacían figuras o cuando los hombres ejercían algunos cargos. El único idioma colonial, el *ch'ol'it'*, tuvo una palabra para castrar, *putz'jun*, que indica que algunos hombres no podían ejercer el sexo. En las cortes reales esos hombres servían a las mujeres de la elite y tenían ventajas, ya que no había peligro de unir las descendencias con sexo ilícito o, en teoría, eran más leales al gobernante que a su propia descendencia.

Los mayas tenían prácticas que re- cuerdan mucho al mundo moderno en lo que se refiere a la variedad de moda- lidades de vida amorosa, pero también otras que nos parecen absolutamente distintas. La identidad sexual era más fluida y las representaciones de esa flui- dez a veces eran francas y abiertas; otras, discretas, ocultan mucho más de lo que muestran. @

- Stephen Houston. Doctor en antropología. Catedrático "Familia Paul Dupee" de ciencias sociales en la Universidad de Brown, Providence, Rhode Island.
- Karl Taube. Doctor en antropología. Profesor de antropología en la Universidad de California-Riverside.

PARA LEER MÁS...

- COGGINS, Clemency C., y John M. Ladd, "Wooden Artifacts," en C.C. Coggins (ed.), *Artifacts from the Cenote of Sacrifice, Chichen Itza, Yucatán*, Peabody Museum, Harvard University, 1992, pp. 235-344.
- HOUSTON, Stephen, David Stuart y Karl Taube. *The Memory of Bones: Body, Being, and Experience Among the Classic Maya*, Universidad de Texas, Austin, 2006.
- JOYCE, Rosemary A., "A Precolumbian gaze: male sexuality among the ancient Maya", en R.A. Schmidt y B.L. Voss (eds.), *Archaeologies of Sexuality*, Routledge, Londres, 2000, pp. 263-283.
- SCHMIDT, Peter, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda, *Maya*, CNEA/INAH, México, 1998.
- SIGAL, Pete, *From Moon Goddesses to Virgins: The Colonization of Yucatecan Maya Sexual Desire*, Universidad de Texas, Austin, 2000.
- SIGAL, Pete, *From Moon Goddesses to Virgins: The Colonization of Yucatecan Maya Sexual Desire*, Universidad de Texas, Austin, 2000.
- SMITH, Robert, *Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala*, Middle American Research Institute, vol. II, Pub. No. 20, 1955.
- STONE, Andrea J., *Images from the underworld: Nay Touch and the tradition of maya cave painting*, University of Texas Press, Austin, Texas, 1995.
- TAUBE, Karl A., "The birth vases: natal imagery in ancient Maya myth and ritual", en J. Kerr (ed.), *The Maya Vase Book: A Corpus of Rollout Photographs of Maya Vases*, vol. 4, Kerr Associates, Nueva York, pp. 650-685.